

LOS SEMESTRES DE CAMPO UNA ESTRATEGIA EDUCATIVA HACIA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Noemí Gómez*

Desde su fundación, el ITESO se ha caracterizado por una constante búsqueda de respuestas a las necesidades de la sociedad. Es por esto que pretende incidir en la formación de profesionistas altamente capaces en lo técnico e integralmente humanos, que muestren un espíritu renovado hacia el compromiso social, para transformar la realidad en un mundo más justo y fraterno, teniendo como fundamento la formación de hombres y mujeres para los demás.

En este horizonte socioeducativo se ha buscado combinar los contenidos académicos y técnicos, con los contenidos humanísticos, valorales y sociales, llevarlos a la práctica. En palabras del padre Kolvenbach: *No hay genuina conversión a la justicia, si faltan obras de justicia.*¹

Este trabajo pretende dar cuenta de algunos elementos de reflexión y de propuesta desde la experiencia realizada como asesora de semestres de campo de estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Educación del ITESO. El Departamento de Educación y Valores ha definido en documento interno los lineamientos del semestre de campo que entran en vigor a partir de enero de 1997, como una estrategia de enriquecimiento mutuo entre sociedad y universidad.

El semestre de campo es parte del sello característico con que el ITESO pretende formar a sus egresados. Es un espacio curricular de intercambio, de vinculación, de contacto, de formación y de búsqueda de transformación con diversas instancias, comunidades e instituciones de la sociedad.

Se trata de dejar por un semestre las aulas como espacio privilegiado de formación, para trasladarse propositiva y profesionalmente a la realidad social, convirtiendo a ésta en el objeto de problematización, investigación, intervención, teorización y de aprendizaje.

Los semestres de campo forman parte de los esfuerzos universitarios por construir espacios curriculares de diálogo y enriquecimiento crítico entre la universidad y la sociedad, lo técnico y lo humano, lo teórico y lo práctico.

Desde este enfoque, la pedagogía ignaciana afirma:

No queremos un programa de indoctrinación que sofoque el espíritu, ni tampoco tratamos de organizar cursos teóricos especulativos y ajenos a la realidad, lo que se necesita es un marco en el que buscar la manera de abordar los problemas y valores de la vida, y profesores capaces y dispuestos a guiar esa búsqueda.²

La tarea no es fácil, sobre todo cuando encontramos en la práctica tendencias parcializadas que conciben a la universidad ceñida estrechamente sólo a la calidad academicista, entendida esta como acumulación de conocimientos y capacidades técnicas, muchas veces en detrimento de la calidad humana.

Así, desde los semestres de campo, la universidad puede concretizar plenamente los intentos de incidir en la transformación de la realidad

* Profesora del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

social, dando respuestas a las inquietudes de los alumnos y de diversos sujetos sociales, facilitando el acompañamiento y la posibilidad de crecimiento personal, y brindando una mejor asesoría en el aporte profesional para resolver problemáticas específicas.

Algunos supuestos

En la Licenciatura en Ciencias de la Educación las experiencias vividas a través de los semestres de campo han aportado elementos para construir propuestas intencionadas, que apuntan a una mayor consistencia y calidad.

Es importante que el trabajo a realizar por los alumnos que participen esté inserto en un proyecto global, que sea aprobado y asesorado por las instancias correspondientes del ITESO. El aporte probable y potencial debe de quedar claramente delimitado dentro de la formación académica específica de la carrera y ser educativo, así como multiplicador de agentes con una renovada preocupación por la problemática social.

El conocimiento de la realidad: la localidad, el proyecto de la institución, el sujeto popular, así como el mismo aspirante, es indispensable para plantear un primer proyecto de intervención que atienda realmente las necesidades y delimite el alcance de la contribución.

Se sugiere una visita previa al lugar de trabajo. Y desde ahí elaborar un preproyecto o borrador de la posible intervención, tomando en cuenta las capacidades, características, etcétera, de los alumnos y de los sujetos sociales concretos. Este preproyecto se seguirá relaborando desde la práctica, para convertirse en proyecto. Se planea, se ejecuta, se sistematiza, se da seguimiento y se evalúa. Se reorienta la siguiente intervención y así sucesivamente. Una de las metodologías viables a privilegiar es la propuesta en el modelo de la investigación-acción. De esta manera, esta actividad se convierte en una propuesta de formación cuidadosamente razonada a través de la cual alumnos, maestros y sujetos involucrados forman y transforman sus conocimientos y habilidades, así como sus actitudes habituales hacia los demás y la relación de ellos hacia el mundo.

Se propone un periodo corto de inserción en el proyecto, para conocerlo y conocer al destinatario y sus necesidades, y así favorecer que los aportes respondan realmente a la problemática que vive la comunidad, el grupo y la propia institución.

Especialmente importante es el que las instituciones, organizaciones o proyectos, que reciban a alumnos de semestres de campo, conozcan las condiciones que el ITESO plantea para llevarlos a cabo, así como las características profesionales de los participantes.

La asesoría en los semestres de campo es imprescindible. Es parte del contacto entre la universidad y la realidad en la que se intenta trabajar. Por lo que el ITESO designa un asesor académico durante el semestre en que se realice la experiencia.

Es preferible privilegiar proyectos que faciliten el desarrollo de propuestas por parte de los alumnos, por sobre aquellos que se circunscriban sólo al aporte meramente asistencial, o que se alejen de la formación humana y profesional específica de los alumnos.

Por último, se recomienda que el trabajo de tesis sea realizado sobre alguna temática o problemática encontrada durante el semestre de campo. La finalidad es el poder regresar a los destinatarios del trabajo, algo estructurado y fundamentado desde la investigación y la teoría, que sirva al desarrollo de los proyectos. Esto significa la posibilidad de estructurar y recuperar la experiencia de una manera aún más sistemática, construyendo teoría y escribiendo la historia.

La asesoría

El asesorar cercanamente a los alumnos que cursan semestre de campo significa un seguimiento cuidadoso e intencionado por parte de la universidad, donde la formación humana y social es central.

Algunas de las actividades sugeridas a realizar desde la asesoría son las siguientes:

- Dialogar con los alumnos promoviendo la reflexión sobre las condiciones personales y profesionales que requiere el trabajo, así

como facilitar la decisión de participar en esta experiencia críticamente.

- Asegurarse de que los solicitantes conozcan previamente el proyecto y la problemática a la que se pretende responder.
- Asesorar a los solicitantes en la elaboración de un pre-proyecto para el semestre de campo.
- Establecer comunicación con los responsables del proyecto.
- Asesorar en la elaboración del pre-proyecto de tesis.
- Evaluar a los alumnos curricularmente, de acuerdo a los criterios consensados departamentalmente. Apoyar en la evaluación de los maestros hacia los alumnos.
- Capacitar en manejo de esquemas de planeación, ejecución, seguimiento y sistematización del trabajo.
- Facilitar el desarrollo de algunas habilidades indispensables para el trabajo.
- Sugerir bibliografía de consulta para resolver dudas que se presenten durante el desarrollo del trabajo de semestre de campo.

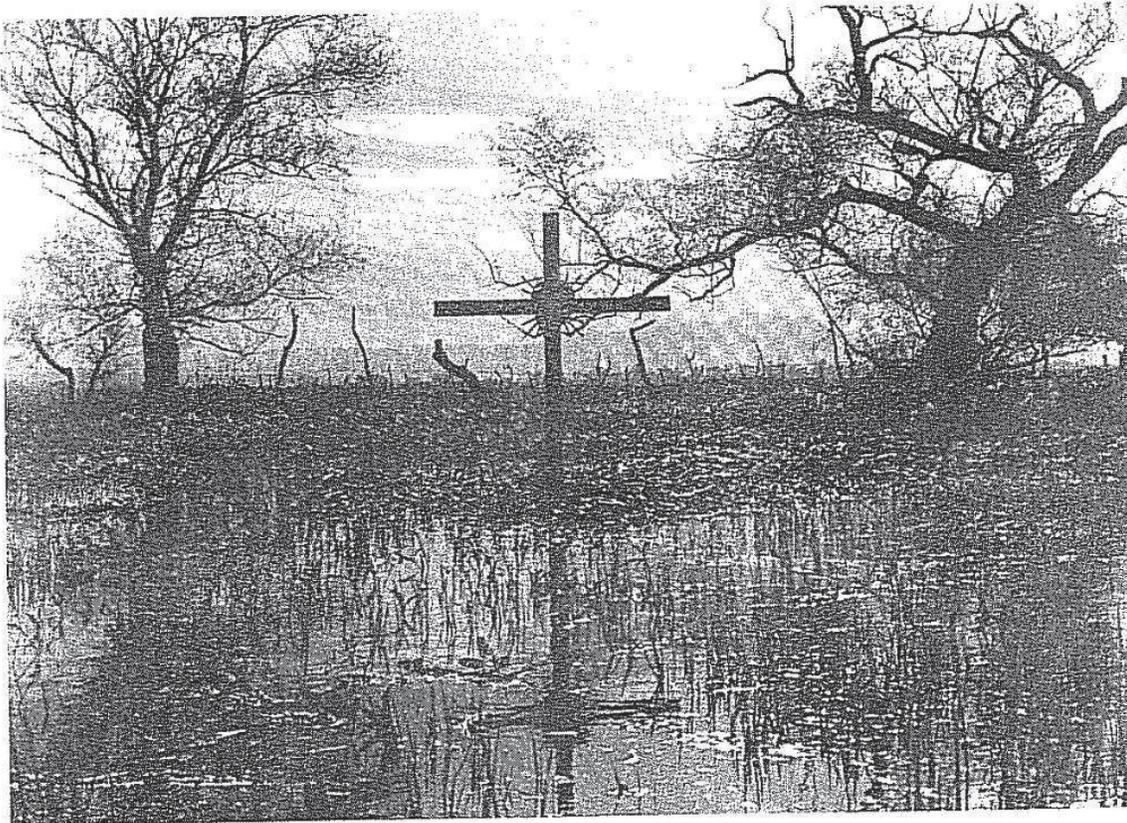
- Acompañar en el proceso personal.
- Retroalimentar constantemente el trabajo.
- Mantener informado al Jefe del Departamento de Educación y Valores, al responsable de la carrera sobre el curso de los semestres de campo y a los maestros involucrados.

Requisitos para aprobar el semestre de campo

La pregunta clave es ¿Cómo evaluar curricularmente estas experiencias de intervención, haciendo alusión a los criterios académicos y de la profesión, en estrecha relación con los requerimientos de los sujetos sociales?

Enunciamos a continuación diversos elementos que pueden orientar la evaluación:

- Elaboración del proyecto, con una fundamentación clara que lleve a la detección de necesidades, con una descripción de actividades jerarquizadas, definición de estrategias metodológicas, de planeación, sistematización, acompañamiento, etcétera.



Luis E. Bernal Díaz

- Asistencia a asesorías, que aseguren una constante retroalimentación en el trabajo.
- Elaboración de un diario personal que facilite la revisión por parte del alumno de su propio proceso de formación.
- Descripción y registro de las principales actividades realizadas.
- Planeación y evaluación de las principales actividades realizadas.
- Elaboración de un artículo sobre algún tópico relacionado con el trabajo realizado, para publicarse en la revista *Sinéctica*.
- Elaboración del preproyecto de tesis.
- Elaboración de un reporte final, donde el alumno recupere y evalúe la experiencia.
- Existencia de productos, resultados, procesos, etcétera, valorados desde la universidad y desde los sujetos sociales.
- Valoración por parte del asesor y del responsable del proyecto sobre el desempeño del participante en el semestre de campo.

Algunas conclusiones

Los semestres de campo son una posibilidad fructífera de encuentro entre la teoría y la práctica, de vinculación entre el quehacer de la uni-

versidad con el mundo social que la rodea, de poner al día y de confrontar los supuestos teóricos con la realidad social, y son una experiencia rica en matices para la formación integral, humana y técnica, de los alumnos. Una comunicación profunda entre el yo y el otro.

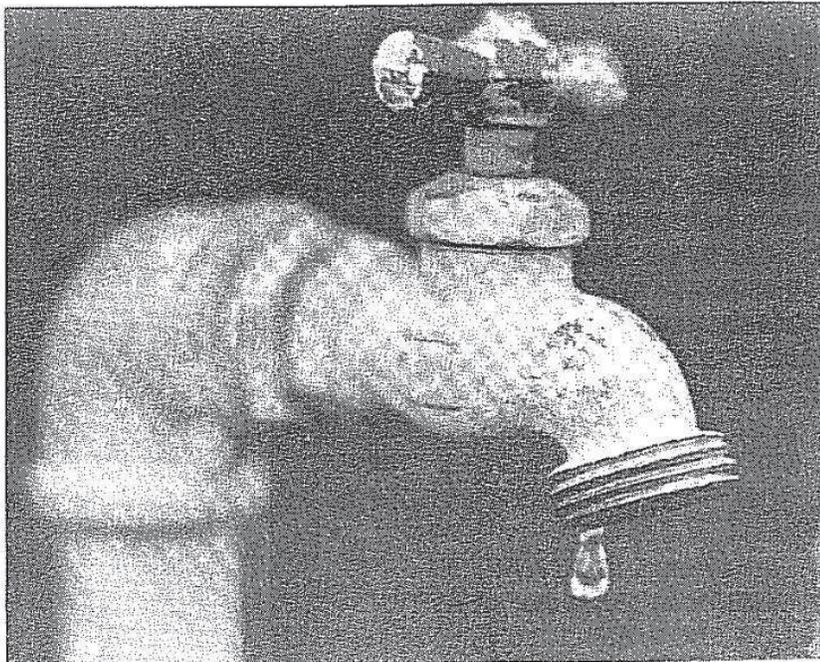
Estos espacios curriculares abonan al perfil de egreso de los alumnos. Además mejoran la congruencia entre los procesos formativos que se desarrollan dentro de la universidad y las necesidades presentes o potenciales de los diversos sujetos sociales, pues facilitan la reorganización de los contenidos académicos, ya que al poner en práctica lo aprendido durante la carrera, necesariamente el estudiante y los demás sujetos involucrados, se cuestionan sobre su posible viabilidad práctica y profesional, apoyando a la construcción de un proyecto laboral, personal y social.

Para los alumnos el pretender cursar un semestre de campo tiene sentido en tanto se resignifica y se replantea el conocimiento y la forma de acceder a él, así como, el proyecto de vida, en cuanto da la oportunidad de confrontar conocimientos y habilidades, de tener contacto con la realidad, de poder dar y recibir, y de actuar en un escenario diferente que puede ser rico en oportunidades de aporte y aprendizaje. En otras palabras, es dejar de ver el mundo desde el aula.

Por todo lo anterior, los semestres de campo son una opción de formación integral para los alumnos. Creemos que los esfuerzos deben de ir en aumento para hacer de esto una práctica más extendida y una estrategia de innovación y desarrollo curricular, así como de vinculación entre la universidad y el entorno social más desfavorecido y de diálogo de la persona consigo misma.

Notas

1. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Colección Pedagogía Ignaciana, ITESO, Guadalajara, México, 1996.
2. Consejo Internacional de la Educación s.j. *Pedagogía ignaciana. Un planeamiento práctico*, ITESO, Guadalajara, 1998.



Oscar Ochoa Ríos